

**LOS PAISES DEL TERCER  
MUNDO LUCHAN POR  
SU SUPERVIVENCIA**

**Escribe:**

**SEBASTIAN MANTILLA**



Del 14 de Abril al 20 de Mayo pasados se celebró en Santiago de Chile una magna asamblea, a la cual concurrieron más de dos mil delegados que representaban a 141 países, con la misión fundamental de "poner en marcha lo más esencial de los objetivos y compromisos de la llamada "Estrategia Internacional para el Segundo Decenio del Desarrollo", tal como se había planeado por las Naciones Unidas.

No era la primera vez que se convocaba esta Conferencia Mundial de las Naciones Unidas para fomento del Comercio y del Desarrollo, o UNCTAD como se la llama por los sajones. Fue precedida de otras dos, una celebrada en Ginebra y otra en Nueva Delhi, que obedecían al mismo objetivo de poner orden en el caos en el que actualmente se debaten las relaciones de tipo económico de todo el mundo.

#### **1a. Conferencia de la UNCTAD.**

Se convocó en Ginebra en Marzo de 1964, muy a pesar de los países desarrollados, por una decisión tomada por fin por las Naciones Unidas en 1961, con el objeto de "reestructurar el comercio mundial". Se pretendía dar entrada a los países en vías de desarrollo en el "Acuerdo General de Tarifas y de Comercio" (GATT) y así poder oír las opiniones de estos últimos.

Frente a la tesis anglo-americana de mantener el actual orden liberal se propusieron otras tesis más o menos intervencionistas (Plan Baumgartner-Pisani, francés, Plan Brasseur, belga) que intervenían los mercados en favor de los productos de los países pobres, pero nada pudo hacerse debido a la oposición de Inglaterra y EE.UU. y lo más que se obtuvo fue una invitación a los países industrializados a dedicar un 1% de su renta nacional a ayudar a las naciones del Tercer Mundo.

#### **El Convenio de Argel**

Para preparar la segunda Conferencia de la UNCTAD se reunieron en Octubre 1967 en Argel las naciones en vías de desarrollo y constituyeron el llamado "Grupo de los 77" (hoy ya son 86): En una "Carta" adoptada por unanimidad se decidió destinar el 1% de su producto nacional bruto a la ayuda, un acuerdo en principio sobre "un sistema generalizado de preferencias aduanales no discriminatorias y no recíprocas" en favor del Tercer Mundo para los productos manufacturados y semi-manufacturados.

Con todo, las naciones africanas se limitaron a dar una aprobación puramente verbal, para no poner en peligro las preferencias recíprocas que les unen a la Comunidad Económica Europea. Tampoco quisieron se extendieran a los productos agrícolas, por temor a la competencia en el mercado europeo, en el que ellas gozan ya de preferencias.

Este probó que, dentro de la unanimidad, había profundas divergencias en el "Grupo de los 77", divergencias que oponen a los países pobres a otros menos pobres y los lazos verticales (neo-colonialistas) a los lazos horizontales.

## **2a. Conferencia de la UNCTAD.**

En Febrero y Marzo de 1968 se reunió en Nueva Delhi la 2a. Conferencia de la UNCTAD, que no tuvo más éxito que la 1ª. Los países ricos, que se debatían por entonces en la crisis del oro, rechazaron la Carta de Argel. Se discutió ásperamente el sistema de preferencias generalizadas, el cual por su carácter particularista (ya que sólo favorecía al "Grupo de los 77") y no recíproco, fue considerado contrario a la cláusula de nación más favorecida. Hay que tener en cuenta que el GATT considera como uno de sus principios básicos la no discriminación y la reciprocidad en las concesiones, principio que Johnson (entonces Presidente de EE.UU.) admitió en la reunión de Punta del Este la posibilidad de poder alterarse en beneficio de las naciones en vías de desarrollo.

Con todo, y después de siete semanas de dimes y diretes y de una ampliación de 24 horas en el plazo señalado para su término, el principio de las preferencias fue objeto de un acuerdo unánime. Su aplicación se encomendó a un "Comité de Preferencias".

Todavía menos concreto fue el punto de la organización de los mercados de materias primas, así como el que los países ricos destinaran a la ayuda el 1% de su renta nacional bruta.

## **Plan para el Segundo Decenio del Desarrollo.**

En Noviembre de 1970 la Asamblea General de las Naciones Unidas definió la "Estrategia Internacional para el Segundo Decenio del Desarrollo" (1970-1980).

Recomienda a los países ricos dedicar el 0.70% de su producto nacional bruto a la "ayuda pública" al desarrollo, criterio más preciso que el anterior que recomendaba destinaran el 1% indistintamente a la ayuda pública y a las inversiones privadas.

Pero nada se dijo en cuanto a la fecha en que debieran aplicar esta resolución.

## **Actitud de la Comunidad Europea.**

Tan sólo en Julio de 1971 la Comunidad Europea comenzó a aplicar el sistema de preferencias, seguida hacia finales de este año de 1971 por los otros países desarrollados, con excepción de los EE.UU. y del Canadá.

En cuanto a destinar el 1% del P.N.B. a la ayuda para el desarrollo, poco se hizo por entonces. Más bien surgieron críticas al sistema, se comentó desfavorablemente el creciente endeudamiento de los países en vías de desarrollo, así como la degradación de los términos de cambio. Mientras aumenta el desfallecimiento de los países pobres, las naciones occidentales se debatían en una crisis monetaria.

## **Declaración de Lima.**

Por su parte el "Grupo de los 77", reunido en Lima en Octubre de 1971, intentó fijar una estrategia común con vistas a la 3ª Conferencia de UNCTAD, que se iba a tener en Santiago de Chile medio año después.

En su "Declaración de Lima" recuerda los temas fundamentales de la "Carta de Argel" y los principios que entonces se señalaron. Esta declaración no refleja en toda su crudeza las quejas del "Sindicato de los Pobres", expresadas en las comisiones, contra los "países ricos" que no han cumplido las promesas que hicieron en Ginebra y en Nueva Delhi".

Comprendían los declarantes de Lima que poco se podía esperar en aquel momento de desbarajuste cambiario y veían claramente que era casi inútil redactar un "plan de reivindicaciones", ignorándose las intenciones y las posibilidades de las naciones desarrolladas. Otra incógnita que se ofreció a los reunidos era la actitud que adoptaría en Chile la China Popular, la cual acababa de ser admitida en el seno de las Naciones Unidas.

Por otra parte, las diferencias que se notaron ya en Nueva Delhi dentro del grupo de países en vía de desarrollo volvieron a manifestarse en Lima y pusieron a la conferencia a punto de fracasar. Concretamente, los representantes de las naciones latinoamericanas se enfrentaron duramente con los de las naciones africanas acerca de las "medidas que deberían adoptarse en favor de los países en vía de desarrollo". Los mismos criterios para una calificación racional de "país en vía de desarrollo", rechazados por casi todos los países miembros de las Naciones Unidas, no pudieron corregirse mediante un acuerdo general y fueron dejados a estudio de la Conferencia de la UNCTAD de Santiago de Chile.

Finalmente, y respecto al problema de la nacionalización de los bienes extranjeros y de su indemnización, las naciones en vías de desarrollo declararon en Lima que "las presiones directas o indirectas de los países industriales constituyen una amenaza a la paz y a la seguridad nacional".

### **3a. Conferencia de la UNCTAD**

Con estos antecedentes volvió a reunirse la UNCTAD, esta vez en Latinoamérica y en un país en plena ebullición social y política. Santiago, la bella capital de Chile, que había construido en un plazo record de 8 meses un vistoso edificio capaz de acomodar en él todos los servicios que estos eventos requieren, se sintió orgullosa de atraer durante 8 semanas las miradas de cinco continentes y se esmeró por hacer grata su estancia a los dos mil asambleístas llegados de 141 países diversos.

Este evento había suscitado, en efecto, gran expectación en todo el mundo, no sólo por el elevado número de países representados en esta asamblea, sino por celebrarse en un momento crucial para el porvenir de todos ellos (desorientación en las relaciones comerciales, crisis del dólar, expansión de la Comunidad Europea con la admisión de Inglaterra, aparición del Japón como nueva potencia económica, cambios producidos en los países socialistas de Europa del Este, fracaso de la guerra del Vietnam, admisión de la China popular en el seno de las Naciones Unidas, despertar de la conciencia nacional en muchos países de Latinoamérica, crecimiento poblacional, agudización de la miseria en grandes masas subdesarrolladas).

Además, esta Conferencia iba a constituir la prueba del fuego para la llamada "Estrategia Internacional para el Segundo Decenio del Desarrollo", decidida hacia año y medio (Dic. 1970) por la Asamblea General de las Naciones Unidas, ya que en ella se deberían poner en marcha las medidas señaladas en Nueva Delhi cuatro años antes para sacar al mundo del "impasse" en que se debatía hace ya tanto tiempo.

"Si no llegamos a conseguir echar un puente entre países desarrollados y países subdesarrollados —había dicho el Presidente de Francia, Georges Pompidou— se producirá un choque de un modo o de otro, que resultará desastroso para el mundo entero". El Canciller de Alemania Occidental Willy Brandt había lanzado el mismo grito de alarma, cuando se presentó en Suecia a recibir el premio Nobel de la Paz, y con él otros muchos hombres de ciencia, líderes políticos, parlamentarios y representantes de las Iglesias.

Por su parte, el Presidente de Chile, Salvador Allende, al dar la bienvenida a su patria a los asambleístas declaraba en un valiente discurso:<sup>1</sup> "La Conferencia que hoy se inicia tiene como misión fundamental sustituir un orden económico-comercial caduco y profundamente injusto por uno equitativo que se funde en un nuevo concepto del hombre y de su dignidad, y reformular una división internacional del trabajo intolerable para los países retrasados, porque detiene su progreso, mientras favorece a las naciones opulentas". Y añadía más adelante: "Si se perpetua el actual estado de cosas, el 15% de los habitantes del Tercer Mundo está condenado a morir de hambre".<sup>2</sup>

Coincidían con estas afirmaciones las declaraciones hechas durante el curso de la asamblea por Mons. Torrella, jefe de la Delegación de la Santa Sede. "La Iglesia Católica —dijo—, que ha participado activamente en Ginebra y en Nueva Delhi, está convencida que el desarrollo solidario de los pueblos es el problema más importante de nuestra época; más aún, constituye una necesidad, una oportunidad y un desafío". Y añadía que no basta con fomentar el espíritu de colaboración sino que "había que ir a un cambio de estructuras, a una corrección de las relaciones de poder, hoy detentado por las grandes sociedades multinacionales, si no se quiere que la opinión pública mundial pierda la confianza en las Conferencias internacionales y juzgue que el derecho y la justicia deben ser obtenidos por caminos más directos y acaso más violentos".<sup>3</sup>

1. Véase el texto íntegro de este discurso en la Sección Documental

2. A este propósito escribe Maurice Gernier en un libro de reciente publicación, "Le Livre Noir du Tiers Monde":

"Para el año 2000, —si las curvas se prolongan sin que lleguen a chocar con sucesos mayores e imprevistos— el mundo industrial (EE.UU., URSS, Europa, Japón) tendrá 1.500 millones de habitantes que consumirán de 5 a 10 mil dólares cada uno. Frente a él, el tercer mundo, el mundo pobre, comprenderá a 4.500 millones de individuos que no consumirán sino 300 dólares por año. Viviremos, pues, en un mundo compuesto por tres veces más pobres que ricos. pobres que consumirán de veinte a treinta veces menos que los privilegiados del planeta. Este desequilibrio pesará como una suprema injusticia en el espíritu de esos miles de millones de hombres, mujeres y niños, condenados a ser los "parias" del mundo moderno".

"De qué servirán nuestros ingresos anuales de 10.000 dólares del año 2000, nuestros aviones 'Concorde' que vuelan a 2.000 kilómetros por hora, nuestras computadoras, en un mundo de cerca de 5.000 millones de miserables que se revolucionarán; de hambrientos, que se matarán unos a otros; de analfabetos, que difundirán los miasmas del cólera y de la anarquía? Estamos preparando un mundo inhabitable. Y ello por nuestra culpa".

3. Véase "L'Osservatore Romano", 30 Abril, 1972.

Por desgracia los países desarrollados no quisieron dar oídos a estas voces de alarma y no cedieron un ápice en su postura de total intransigencia, llevando a la Conferencia de Chile a un fracaso total, fracaso reconocido por ellos mismos.<sup>4</sup> A este resultado han contribuido también por su parte los países del bloque comunista, incluida la China popular que asistía por primera vez a estas reuniones y que ha evitado cuidadosamente el tomar parte en las diferencias que se manifestaron entre las "naciones proletarias".

Hay que reconocer que tampoco esta vez hubo unanimidad entre los representantes de las naciones del Tercer Mundo, faltas acaso de un líder como Nasser o Nehru que consiguiera unificar sus aspiraciones.

Nada se ha avanzado en el problema de estabilizar el comercio de productos básicos, que ya se había iniciado en Nueva Delhi. Tampoco se ha reconocido el grave perjuicio que a las naciones en vías de desarrollo ha causado el actual reajuste monetario, hecho a sus espaldas, ni su demanda de participar ampliamente en el reparto, en forma de préstamos, de ese capital fiduciario que ha creado el Fondo Monetario Internacional y que se conoce con el nombre de "derechos de giro".

Todo se redujo a remitir a ulteriores reuniones (como la Junta de Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas que se reunirá este año en Nueva York) el "estudio" de estos problemas, o a "instar" al Fondo Monetario Internacional al "examen de las propuestas para establecer un vínculo entre los Derechos Especiales de Giro y el suministro de recursos para la financiación del desarrollo".

Cuando ya la reunión había llegado a su término y después de 19 horas consecutivas de deliberaciones, se resolvió dar participación a los países en vías de desarrollo en las negociaciones relativas a la reforma del Sistema Monetario Internacional, fórmula que rechazaron los países soviéticos por considerar que el "Grupo de los 77" había cedido a la presión de las potencias capitalistas en forma lamentable, y que hubiera sido mejor concluir esta conferencia con una total ruptura con ellos.

Lo único positivo que ha salido de Santiago de Chile ha sido poner en evidencia la incompatibilidad de intereses que existe entre los dos campos y confirmar la opinión de Salvador Allende de que "el orden económico, financiero y comercial tan perjudicial para el Tercer Mundo, es defendido con una tenacidad infatigable por la mayor parte de los países ricos, precisamente porque les favorece".

**Sebastián Mantilla**

---

4. Basta para ello recorrer los titulares de diarios tan conocidos como "Le Monde", de París, la revista "The Economist" de Londres, etc. Es curioso que el ordinariamente bien informado "Time" no haya dedicado un análisis serio a esta 3ª Reunión de la UNCTAD